

Cuentos del veinte veinte

Cuentos breves

Carlos Debandi

Espacio Cultural El Sitio
Paravachasca
2020

La breve historia de Alcides Luna

Alcides Luna tiene un sulky.

Una vez a la semana ata el sulky a un manso overo y baja al pueblo a comprar las pocas cosas que necesita. Algo de harina; un par de vinos, alguna cerveza cuando el dinero le alcanza; sal y grasa para el pan; yerba para el mate y el yerbeau; tabaco y papel para armar. De vez en cuando recuerda alguna que otra cosita, y la agrega.

Sus ingresos no son mucho, y vienen menguando. Una pensión que le quedó de los tiempos de Las Malvinas, cuando allá quedó un hijo suyo, que nunca encontraron. Tardaron cuatro años en darle esa pensión, que cada vez se reduce frente a los precios que aumentan.

Sin embargo, nadie lo sabe, pero conserva unos ahorros desde cuando le pagaron varios meses de pensión, al comienzo. Desde entonces los guardó, por las dudas.

Don Alcides vive a cuatro kilómetros del pueblo, en un vallecito tranquilo que comparte con un vecino ubicado a medio kilómetro de su casa, a quién rara vez ve y saluda. A veces le ofrece traerle algo del pueblo. Pero su vecino se las arregla con una vieja mula que porta dos alforjas, una a cada lado de su montura.

Don Alcides es una persona querida y respetada en el pueblo, principalmente por dos razones: la historia de su hijo desaparecido en la guerra, al cual consideran un héroe local, y su conducta sencilla y silenciosa. Nunca habla mal de nadie, y cuando puede, colabora con algún aporte para el dispensario.

El herrero del pueblo, de nombre Julián, de tanto en tanto le hace alguna reparación al sulky, que viene sufriendo los efectos del tiempo y el herrumbre.

- Don Alcides, el eje de su sulky está venido a menos, y los flejes de la rueda izquierda piden reemplazo. En cualquier momento lo deja a pié.
- ¿Y cuánto cuesta repararlos?
- Piense en unos ochocientos, si consigo algo usado en buen estado.
- Si quiere, le dejo trescientos, para que vaya buscando, aunque sea el eje.
- Dígame Don Alcides, ¿No le gustaría reemplazar el sulky por un cuadríciclo? Por ahí se consiguen algunos usados a buen precio. A su edad le sería útil, no tendría que lidiar con el overo y sentiría menos el viaje...piénselo.

A Don Alcides le quedó picando la idea en la cabeza. Miró al overo y supo que dentro de uno o tal vez dos años, ya no podría tirar del sulky. Miró también al propio sulky y lo vio venido a menos. No solo el eje y el fleje, seguramente varias cosas requerían reparación y reemplazo. Pensó en las palabras del herrero.

A la semana siguiente fue derecho a hablar con el herrero.

- Dígame Don Julián, ¿A cuánto se puede conseguir ese cuadríciclo que Ud. me habló?

- Uno sencillito, pero en buen estado, se puede conseguir en unos treinta mil, pero se puede pagar parte en cuotas. Tendría que entregar diez mil y luego unas veinte cuotas de 1200, incluyendo los intereses. Haga sus cálculos. Si necesita para el anticipo, seguramente le banco que le paga la pensión le puede dar un préstamo.
- ¿Y gasta mucho ese vehículo?
- No, Don Alcides, tiene un motor pequeño, capaz que con diez litros de nafta le tira todo el mes...salvo que le guste el asunto y se le dé por pasear...
- Dígame otra cosa, ¿Cuánto me saldría hacerle una reparación completa al sulky, y dejarlo como nuevo?
- Calcúlele unos siete mil, reparando las ruedas, el eje y los flejes, reforzando la estructura y con pintura completa, sin incluir el cambio del overo.

Don Alcides hizo cuentas esa noche. Tenía ahorrados quince mil, en una lata oculta en la cocina. Cobraba mensualmente cuatro mil doscientos de pensión. Tenía un par de cerdos que habían ya dejado de ser lechones, andaban por los cuarenta kilos, que sabía poder vender al carnicero en tres o cuatro mil cada uno; además la chancha prometía nuevas crías para antes de la navidad; las gallinas eran pocas y necesitaba de sus huevos y de los pollos que producían; el resto no contaba más que para su propia supervivencia; al overo quería conservarlo, porque era su amigo, junto con Lobo, ese perro fiel que siempre lo acompaña a todas partes. Tiene también un sobrante de maíz de la última cosecha que seguramente no utilizaría por completo, de modo que algo podía vender, de ser necesario.

Don Alcides pensó que podía comprar el cuadríciclo. Incluso ir reparando el sulky, por las dudas.

Y se fue nomás, a hablar con el herrero.

- Creo que compraré ese cuadríciclo, si Ud. me consigue uno que esté en buen estado.
- Sí, Don Alcides, esta semana iré a la ciudad y le buscaré uno. Si Ud. puede me da mil para una seña, así lo reservamos.
- Eso pensé, y los traje, aquí están los mil. Dígame, para la parte financiada, ¿debo dar alguna garantía?
- No, solo autorizar al banco para que el vendedor descuenta mensualmente las cuotas del pago de su pensión.
- Está bien, eso.

No había pasado la semana cuando vio aparecer por el camino al herrero Julián trayendo un cuadríciclo amarillo, bello y reluciente...

- Mire Don Alcides, me lo dieron a prueba, para que Ud. decida, lo conseguí en 28.000 ¿Qué le parece?
- Me gusta, ¿Anda bien?
- Sí, muy bien, solo necesita algunos pequeños ajustes, que yo mismo puedo hacerlos. Venga, suba, pruébelo, le explico cómo se maneja...es como una moto ¿Ud. manejó moto alguna vez?
- Sí, Don Julián, de joven tuve una Puma primera serie.
- Ah, entonces no tendrá problema, venga, súbase, pruébelo.

Y así lo hizo, y supo que ya estaba enamorado de su cuadríciclo.

A la semana siguiente fue a buscarlo a la casa del herrero, el cual ya le había realizado los ajustes. Le entregó los nueve mil restantes y fueron al banco a autorizar el pago de las cuotas, las cuales quedaron en mil pesos. Le dejó el sulky para que de a poco lo fuera reparando. Ató el overo al cuadríciclo y lentamente regresó, feliz, contento y rejuvenecido, al rancho. Lobo, al comienzo ladró un poco, desconcertado, pero luego entendió el asunto y corrió al lado del overo.

En los días siguientes, Don Alcides hizo dos arreglos importantes. Uno, físico, reparó y adecuó el viejo cobertizo donde guardaba el sulky y lo adaptó para un doble fin: el garaje del cuadríciclo y establo para el overo. Este último entendió que algo bueno estaba sucediendo y se metió a apropiarse de su sitio, luego supo interpretar su libertad y se fue a pastar al patio. Lobo comprendió también que allí había un lugar para él. Desde ahora sería el cuidador del cuadríciclo.

El segundo arreglo lo hizo con el carnicero. Le vendió los dos cerdos a buen precio: siete mil, con el agregado simplificador que debía pagárselos al herrero en tres cuotas, destinadas a cubrir los costos de la reparación del sulky. Se sintió bien, todavía le quedaba una reserva de sus ahorros por si la necesidad lo exigía. Por el momento no vendería nada más.

Se dedicó entonces a perfeccionar el manejo del cuadríciclo, el cual le respondía muy bien y se adecuaba incluso a cruzar el campo a monte traviesa. Estaba realmente satisfecho. El herrero le había adaptado una parrilla atrás en la cual podía traer las compras semanales. Supo que su vida estaba cambiando.

Un par de semanas después visitó al herrero el cual le informó que el carnicero ya le había pagado una cuota con la cual compró el eje y dos flejes, y le mostró el sulky ya desarmado, en proceso de reparación y limpieza. Lobo aprendió a subirse al espacio delantero del cuadríciclo, entre sus piernas, y allí viajaba feliz. El overo había engordado un poco pero se lo veía sano y rejuvenecido. Cuando llegaba, el overo salía a recibirlo.

Habían pasado un par de semanas cuando un empleado del banco vino a decirle que el gerente quería hablar con él. Preocupado, a la mañana siguiente montó en el cuadríciclo y se fue al pueblo, a ver al gerente.

- ¿Qué sucede gerente, algún problema?
- No, Don Alcides, todo lo contrario. Le estamos ofreciendo a nuestros clientes un plan especial para que puedan comprar un teléfono celular. Aquí en el pueblo han instalado una antena, podrá estar Ud. comunicado con el mundo, hablar con sus amigos, en fin, sumarse al progreso... ¿Qué me dice?
- La verdad no sé qué decirle, me ha tomado por sorpresa, algo había leído sobre ese tema... ¿Y sale caro eso?
- No, Don Alcides, una bagatela, tres mil, en doce cuotas, sin intereses. Aparte debe contratar la línea y pagar el consumo mensual.
- ¿Y eso, cuánto sale?
- Calcúlele trescientos por mes, si no lo usa demasiado.
- Bueno, voy a pensarlo, gracias.

Don Alcides decidió aprovechar que estaba en el pueblo y pasó por lo del herrero, a ver cómo marchaba el tema del sulky. Lo encontró hablando por un celular, alegre y dicharachero...

- ¿Cómo anda Don Alcides? ¿Cómo va ese cuadríciclo?
- Muy bien Don Julián, estoy muy conforme con él. ¿Cómo anda el arreglo del sulky?
- Muy bien, para la próxima semana creo que recibiré los repuestos que he encargado; una vez que termine con la mecánica comenzaremos a pintarlo y a armarlo. ¿Ha visto lo que es esto? - dijo, mostrando el celular – una maravilla. Ahora encargo los materiales y repuestos sin moverme de aquí, me los mandan en el transporte y los pago por internet... desde este mismísimo teléfono... increíble.

Don Alcides sentía que un nuevo mundo abría sus puertas y que su mundo, el de siempre, se iba despidiendo. Una mezcla de emoción y nostalgia contradujo sus sentimientos. Miró a su sulky, todo desarmado, pensó en el overo, lo imaginó pastando – quizá aburrido – en su patio. Lobo, en cambio, echado a su lado, no pensaba en nada.

El herrero Julián le mostraba una foto que acababa de tomarle a Lobo. Decidió que el próximo mes compraría ese famoso celular.

Pasaron esas cuatro semanas. Julián le avisó que el sulky estaba listo, que podía venir a buscarlo. Tráigase al overo, no se olvide, este sulky no anda solo, dijo riendo. De paso, se lo lleva y me deja el cuadríciclo un par de días para hacerle el servicio. Es gratuito, por ser el primero.

Al día siguiente se levantó temprano. Desayunó. Buscó al desorientado overo que no entendía por qué lo ataban nuevamente al cuadríciclo. Vamos Lobo, dijo. El perro se subió entre sus piernas y salieron lentamente, rumbo al pueblo.

A medida que avanzaban creyó sentir la alegría del overo por el paseo, que miraba para todos lados, como reconociendo el paisaje.

Llegaron a la herrería.

- Aquí le dejo al overo, puede atarlo al sulky, voy hasta en banco y vuelvo.
- Muy bien, Don Alcides, buena decisión.

Regresó media hora después, con su nuevo teléfono en sus manos, sin saber todavía cómo usarlo.

- Yo le explico, Don Alcides, es muy simple.

Don Alcides miró al reluciente sulky, Pintado de azul, como le había pedido. Las ruedas nuevas, tenían un recubrimiento de goma en su borde de rodado.

- Es un nuevo material, que alivia el roce con las piedras, sentirá que anda más suave. Don Alcides subió al sulky para dar una vuelta por el pueblo, y probarlo.

La gente parecía no ver al sulky rejuvenecido.

- ¿Y el cuadríciclo, Don Alcides? ¿Se rompió? ¿Lo vendió? - le gritaban los chicos cuando pasaba.
- No, no, está en servicio, en lo de Julián.

El overo se sentía orgulloso en su viejo oficio. Lobo caminaba a su lado, como en los viejos tiempos. Don Alcides se detuvo en el almacén para hacer las compras semanales.

- Buen día, Don Alcides, ¿De nuevo en el sulky? ¿Y el cuadríciclo?
- Está en servicio...¿Le gusta como quedó el sulky?
- Sí, está pintoresco, pero ya es una reliquia, Don Alcides...Ah, veo que tiene celular...
- Sí, es nuevo, lo compré esta mañana, todavía no lo sé utilizar...
- Venga, venga que le cargo mi número...ahora puede hacerme el pedido por el teléfono, y se lo llevamos a su casa, con un mínimo recargo...le saldrá más barato que venir... y el pago me lo hace después, con una transferencia, desde el mismo teléfono...son los nuevos tiempos, Don Alcides...

Pasó por la herrería para saber cuándo debía buscar el cuadríciclo.

- No se haga problema, Don Alcides, cuando esté listo, se lo llevamos a su casa con mi hijo, y regresamos en su moto, así paseo un poco, casi nunca salgo de aquí, puro trabajo. ¿Tiene algún lechón?
- No todavía, están muy chicos, los tendré para las fiestas con el peso justo: nueve o diez kilos. Tuve suerte la chancha parió once.
- Qué bueno, Don Alcides, con eso se podrá comprar una computadora...
- ¿Una computadora? ¿Para qué?
- Los nuevos tiempos, Don Alcides, los nuevos tiempos, hay que prepararse...

Salió lentamente del pueblo, con su sulky, disfrutando el balanceo que producía cada tranco del overo. Lobo perseguía a una mariposa. Era una bella mañana, llena de pájaros y colores de florecillas silvestres.

- Carajo, nunca tuve en mi vida tantas dudas... ¿Cómo quiero vivir, realmente?

Cuando pasó por la casa de su vecino lo vio desmalezando con una ruidosa máquina que cortaba todo lo que encontraba a su paso...

- Mire lo que es esto, Don Alcides, una maravilla...en media hora dejó todo listo...
- ¿Y qué hará después?
- Miraré televisión, me he comprado un aparato...

Por fin llegó a su casa. Se la veía linda, pero necesitaba algunos arreglos, pensó.

Supo que la vida no tenía retrocesos.

Que se duplicaba, como el sulky y el cuadríciclo.

Seguramente terminaría comprando la computadora y el televisor.

Quizá también comprara otra chancha.

Y ése arado a motor que le había descrito el herrero.

El sonido del teléfono lo tomó por sorpresa, no estaba acostumbrado. Era el herrero Julián que lo llamaba.

- Está listo el cuadríciclo, se lo llevaremos en un rato.

Y así fue. Llegaron el herrero en el cuadríciclo, y su hijo, en una poderosa moto.

- Aquí tiene a su vehículo, Don Alcides, quedó estupendo, diez puntos.
- Gracias Julián, me alegra verlo, uno se va encariñando...es mi segundo overo.

- Así es Don Alcides...veo que están lindos los lechones ¿Me puede guardar dos para las fiestas? Quiero hacer una pequeña celebración para los clientes. Por supuesto Ud. está desde ya invitado.
- Muy bien, Julián, allí estaremos...con el cuadri, digo.
- Puede traer también al overo y al Lobo ...ja, ja.

Miró al cuadríciclo reluciente y se dijo: tendré que hacerle un garaje, dejaré el cobertizo para el sulky y para el overo.

Algo temeroso tomó el teléfono y llamó al herrero.

- Hola Don Julian, ¿puede darme Ud. el número de Pedro, el albañil?
- Si, Don Alcides, anote.

El albañil quedó en venir al día siguiente a hacerle un plano y un presupuesto para el garaje.

No habían pasado diez días cuando el garaje quedó terminado, solo le faltaba la puerta, que estaba haciendo el herrero.

- ¿Cuánto le debo Pedro?
- Si le parece bien, con dos lechones estamos a mano, Don Alcides.
- Si, por supuesto, puede elegirlos nomás. ¿Los quiere carneados y limpios?
- Si, Don Alcides, si le queda bien vengo a buscarlos el lunes.
- De acuerdo, yo le elegiré dos buenos lechones.

Esto es diferente que hacer una transferencia, pensó divertido por el doble mundo que le tocaba vivir. Recordó en ese momento que le debía una atención al gerente y personal del banco. Creo que les gustará un lechón.

Miró a la chancha y le dijo: prepárate, necesitaré unos cuantos más en la próxima.

Pero también supo que compraría otra chancha, y quizá aquella vaca lechera que le ofrecieron los Gómez. No sería malo fabricar algunos quesos para fortalecer los ingresos.

Decidió que mañana iría a comprar la vaca de los Gómez.

- Si, Don Alcides, le vendo mi vaca por el precio que le dije...¿Y sabe una cosa? Está preñada, lleva de premio una ternera ..¿Qué le parece?
- Excelente, vendré a buscarla mañana, si le parece bien.
- Si, si, la puede llevar caminando despacio, a ella le gusta pasear.

Era una hermosa vaca, de manchas blancas y negras, como las de los libros de la escuela, pensó. Tendrá que ampliar el cobertizo, para el ordeño.

Cuando vino el herrero a traer las puertas del garaje vio a la vaca y dijo:

- Le mostraré algo Don Alcides – fue a la camioneta y regresó con una Tablet, la encendió y le mostró una lámina llena de imágenes de aparatos extraños, brillantes, de acero inoxidable.
- ¿Y eso?
- Una planta familiar de pasteurizado, eso es lo que Ud. requiere para procesar la leche y no tener inconvenientes con el control de sanidad del municipio...ya no dejan vender leche cruda, el año pasado se intoxicaron dos chicos en el pueblo.
- ¡Carajo! Haber sabido, no compraba la vaca.

- No, Don Alcides, ha hecho muy bien, esta planta de pasteurizado se paga sola, la venden en cuotas, Ud. la puede instalar en su cocina, no ocupa mucho espacio, y gasta poca electricidad... es ideal para pequeños productores...
- ¿Y cuánto cuesta eso?
- No llega a los diez mil....se la entregan pagando un inicial de 3000, y el resto en cuotas...

Un mes después le llegó el kit de la planta pasteurizadora. Tenía capacidad para procesar 50 litros por día...suficiente, se dijo. Pero el folleto aclaraba que duplicando el tanque de frío se podía duplicar la producción. El tanque doble costaba dos mil más. Bueno, de ser necesario lo compraré el año próximo, pensó.

La vaca producía 8 litros en el ordeño. Don Gómez le dijo que cambiando el alimento podía superar los diez litros. Cuestión de darle maíz y alfalfa. Así lo hizo. La vaca reconoció el gesto y comenzó a producir casi 12 litros diarios.

Se acercaban las fiestas, tenía pedidos de quince lechones, pero solo le quedaban seis. No veía la hora de que le llegara la nueva chancha que había comprado a un pariente de los Gómez. Se la traerían en una camioneta. Llegó al día siguiente, era mansa y tranquila como la otra, enseguida se hicieron amigas. Lobo le ladró un poco, como para marcar espacios, pero luego no la molestó más.

Esa noche hizo números. Estaba produciendo y vendiendo 10 kg. de queso por semana, a buen precio, los clientes estaban muy satisfechos. Tenía razón Julián – pensó – esto se paga solo.

Pero se sintió un poco cansado.

Hasta aquí llegamos, le dijo a Lobo, que lo miraba desde la puerta.

Ya está, paramos aquí.

Se sentía satisfecho con todo lo realizado. Mi vida ha cambiado en este año – pensó – mirando el teléfono sobre la mesa, el cuadríciclo en el patio, las dos chanchas y la vaca a punto de parir; el overo pastando tranquilo, el sulky en el cobertizo y la planta pasteurizadora limpia y brillante en la cocina.

En seis meses creo que pagaré todas las cuotas que faltan y me quedo tranquilo.

Sin embargo un zumbido daba vueltas en su cabeza.

¿Cuánto costará esa tablet? - pensó.

Mañana le preguntaré a Julián.

El éxodo de los Antiguos

Las largas filas partían de todas las ciudades. Con rumbo incierto se enrumbaban hacia zonas campesinas, poco pobladas.

Regiones sin expectativas de progreso, pero con posibilidades para la supervivencia.

Se sentían expulsados. Generacionalmente expulsados.

¿Para qué sirven los abuelos? - Había preguntado un Breve reponiendo aquel conflicto tan bien narrado por Bioy Casares en El Diario de la Guerra del Cerdo, en la década de los cuarenta.

- Pero en ese tiempo todavía perduraba en el mundo aquella ideología racista surgida en Alemania, y que de algún modo se reflejaba en el pensamiento de sectas existentes en muchos lugares. Creo que eso fue lo que inspiró a Bioy Casares.
- Bueno, ahora estamos ante una doble realidad: por un lado están reponiéndose en muchos países aquellas ideologías, pero lo más importante es que los Antiguos ocupamos espacio, espacio físico, y espacio económico. Cada vez cuesta más mantenernos, pagar nuestras jubilaciones y pensiones... y en algunos casos seguimos ocupando espacios laborales que ambicionan los Breves.
- Sí, recuerdo que en aquella novela de Bioy este segundo tema era el decisivo: ganar el espacio ocupado por los viejos.
- En la novela de Bioy la cosa se puso crítica cuando incendiaron el geriátrico,
- Bueno, ahora, simplemente, los han cerrado.
- Por falta de presupuesto, dicen.
- Pero lo peor es que hayan suspendido el pago de pensiones y jubilaciones a mayores de 85 años...
- De todos modos, no alcanzaba para nada.

La marcha se había detenido a descansar a un costado del camino. Pasaban vehículos que saludaban. Algunos aplaudían. Otros insultaban.

Un colectivo que llevaba a una barra brava les arrojó cerveza...

Un grupo de sacerdotes se acercó para ofrecerles servicios de extremaunción gratuito.

- Pero todavía no moriremos. dijo un Antiguo
- No importa, el servicio dura cinco años.
- ¿Y para qué nos sirve?
- Para llegar al cielo, al Paraíso..
- Eso suena a spa.
- Si, es un spa, lo construimos hace un tiempo, para los curas jubilados, pero sobra espacio, no son muchos los que se jubilan.
- ¿Por qué no se jubilan?
- Le temen al demonio.

La marcha se aproximaba a un pequeño pueblo. Para evitar provocaciones decidieron pasar por un costado, sin atravesarlo. Pero vieron que un grupo de pobladores les salía al encuentro.

- Soy el intendente – dijo quién encabezada el grupo – vengo a darles la bienvenida.
- ¿Bienvenida? Somos expulsados.
- Lo sé, lo sé.. díganme, ¿entre Uds. hay maestros? Nos hacen falta algunos, los chicos tiene problemas con las matemáticas.
- Sí, hay varios.
- Esos pueden quedarse aquí...¿Y médicos o enfermeros?
- También vienen algunos..
- También los necesitamos.
- Pero ¿no tienen maestros y médicos jóvenes?
- No, se van a las ciudades.
- También tenemos mecánicos, ingenieros, informáticos...
- No, no, las empresas han cerrado...
- ¿Y de que vive este pueblo?
- Del turismo.
- ¿Turismo, aquí, no se ve ningún atractivo...
- Tenemos una gran plaza, llena de pájaros, que cuidamos y mantenemos, las familias de la ciudad traen a sus hijos para que conozcan a las aves....algunos emprendedores venden alimentos para que los chicos arrojen; souvenirs hechos con plumas de colores; esas cosas. Los bares y restaurantes se llenan los fines de semana...ah, ¿hay cocineros entre Uds.?
- Sí, pero los necesitamos, son quienes hacen nuestra comida, son imaginativos.
- Bueno, sigan, pero no se desvíen, pueden pasar por el pueblo, es tranquilo, nadie los molestará.

Así lo hicieron. La gente se asomaba por ventanas y balcones para ver la marcha de los Antiguos, que lentamente, sombría, atravesaba las calles.

Un niño se acercó a la marcha, y preguntó:

- ¿Para qué sirven los abuelos?
- Entre otras cosas, para dar cariño, ¿por qué lo preguntas?
- Porque nuestra maestra dice que son solo una carga social, que impiden el bienestar de muchos jóvenes.
- ¿Y tú, qué piensas?
- No estoy de acuerdo con lo que ella dice, me gustaría tener un abuelo. ¿No te gustaría quedarte conmigo?
- Juancito, ven aquí – gritó su madre desde la puerta de la casa – debes ayudar a tu padre.
- Mamá, ¿no podemos quedarnos con un abuelo?
- No, mi amor, eso es muy caro en estos tiempos.

La marcha siguió su camino.

- Quizá en el próximo pueblo necesiten a otros especialistas,
- ¿Tú qué sabes hacer?
- Escribir, soy escritor.
- Estás jodido hermano.

Camino de hormigas

Don Cosme vivía en los confines del valle.

Su casa colindaba con el bosque.

Un bosque no selvático. Un bosque calmo, poblado por árboles altos y arbustos medianos, formando un follaje tupido.

Don Cosme tenía su huerta junto al cerco. Vivía vigilante para cuidar sus cultivos de las voraces hormigas.

Las hormigas en tanto, observaban sus movimientos y estrategias. El pensamiento colectivo se orientaba a sentimientos de venganza. Venganza por los constantes ataques que realizaba Don Cosme contra ellas.

Las hormigas, muchas veces, denunciaron ante la colectividad del bosque esas actitudes agresivas de Don Cosme.

El resto de las especies comprendía y se sentía solidario.

Aquella mañana Don Cosme encontró en algunos canteros plantas reducidas a tallos por la voracidad de las hormigas.

Vio el caminito de las hormigas que atravesaba el cerco y se sumergía en el bosque.

Decidió seguir ese rastro para encontrar el nido.

Tomó los cebos venenosos y comenzó a recorrer el camino de las hormigas.

Para su sorpresa el camino se extendía bosque adentro.

El follaje dificultaba visualizarlo.

Pero poco a poco comprobó que a medida que avanzaba el camino se ensanchaba.

Recorrió trescientos metros. Ya el camino se había convertido en un sendero entre el follaje, que se podía recorrer con comodidad.

Pronto se descubrió rodeado de follaje, atrapado en el espacio del camino.

Fue cuando escuchó el retumbar de pasos acelerados.

Dos enormes jabalíes venían velozmente hacia él, por el sendero.

Echó a correr, desesperado, de retorno a su casa.

Los cerdos salvajes se acercaban.

En su imaginación sintió que las hormigas se reían. Se reían de él.

Transpirado y agitado logró alcanzar el cerco y refugiarse en su terreno.

Los cerdos ya no estaban.

¿Existieron realmente?

¿O fue solo la venganza de las hormigas?

El regreso

Después de deambular durante algunas horas por las calles de Madrid, decidió regresar a Estocolmo, a sentarse en el lugar de siempre, los viernes, como acostumbraba hacerlo antes de sentirse grande, y dueña de la primera derrota. La que más duele.

Ahora viajaba en un tren veloz, no de esos que demoran lo suficiente para poder pensar. Sin embargo pensaba. Pensaba en la frase que le había lanzado Trump: “¿Por qué no vas al cine con un chico?”

“Un gordo torpe e infantil”, pensó, riendo por dentro.” Pero peligroso” – y se puso seria.

Pensaba también en la revista Time, que poco había contribuido con su imagen.

“Si hubiese querido ser modelo hubiese seguido otro camino”, pensaba, mientras veía pasar delante de sus ojos los campos verdes ya algo grisáceos por el avance del invierno europeo.

Recordaba ese viaje que ahora parecía inútil, atravesando el mar, para llegar a tiempo a la cita en Madrid.

Recordaba los miles de rostros que la miraban aquella tarde en Canadá, como esperando de ella una fórmula mágica, que no existe.

“No existe esa fórmula mágica” – pensó - “Lamentablemente, no existe”.

Con la escasa matemática que manejaba pensaba con acierto que la operación más simple es también la más difícil de lograr: la suma.

“He sumado muchos, pero no los suficientes”, se dijo en silencio.

“¿Volver a empezar?”. Pensó, también en silencio.

“No te queda otra, Greta”. Le dijo un anciano que estaba sentado, mirándola, en el asiento de enfrente. “Nosotros hemos sufrido muchas derrotas en nuestras vidas, sabemos lo que sientes, lo que piensas. Pero ése y no otro parece ser tu camino. Esta derrota te hará madurar. Crecer. Descifrar los secretos necesarios.”

Le gustó esa frase. Descifrar los secretos necesarios.

Si, pensó, el viernes volveré a sentarme frente al parlamento. Como la primera vez.

Pero ya nada ni nadie logrará que lllore.

Mordió su tristeza.

Seguiremos.

El Terraplanista

Estábamos en un bar, varios amigos, en una de esas noches en las que las charlas recorren diversos temas.

En ese momento hablábamos de las ideologías. A mí se me ocurrió repetir un breve y simpático poema de Tejada Gómez:

- “ Como el mundo es redondo, se aconseja
No situarse a la izquierda de la izquierda,
Pues por esa pendiente, el distraído
Puede quedar de pronto a la derecha.”

- El mundo redondo, -dijo Pedro-, yo no creo en eso, la tierra es plana.
- ¡No me digas que eres terraplanista?
- No me apliques carteles, eso de la redondez es un invento capitalista, para justificar la globalización.
- Pero hay muchas pruebas físicas de la redondez...
- Todas son bastante discutibles, además no explican cosas importantes...
- ¿Por ejemplo?
- ¿Por qué no se desparrama por el espacio el agua de los mares?...¿Viste qué sucede con esos regadores giratorios?
- La fuerza de la gravedad lo impide.
- Si, yo sé que han inventado una respuesta para cada pregunta...son inventos; yo crecí en la pampa, soy hombre de llanuras, desde niños sabemos que la tierra es plana...e infinita...no termina nunca.
- ¿Y cómo explicas el movimiento de los astros?
- No lo sé, ni me interesa, astros son astros, tierra es tierra.
- ¿Y cómo explicas que tomas un avión, vuelas siempre en la misma dirección, y vuelves al punto de partida?
- Posiblemente sea porque no existe el movimiento rectilíneo, se viaja en círculos, pero planos... esa es la famosa curvatura del espacio que confundió al propio Einstein
- Pero los astronautas que han salido al espacio la ven esférica...
- Perdóname, la ven redonda, lo de esfera es solo una conclusión... además se trata de una imagen óptica...¿Tú viste que hay lentes que te permiten crear fotos que ponen a todos los objetos en un círculo? No hay que confiarse en las imágenes ópticas...
- Mmm...me parece que tus explicaciones son algo rebuscadas...
- Yo crecí en la pampa...donde soplaban el pampero, y había que agarrarse de los árboles para que no te arrastrara... ¿Tu sabes lo que sería si realmente fuera una esfera que gira a la velocidad que dicen? ¡¡ Mil cuatrocientos kilómetros por hora!! Peor que sacar la cabeza por la ventana del avión...

Decidí callarme. Pedí al mozo un buen trago y pensé en lo difícil es lograr que la gente se entienda en las cosas básicas, elementales. Ni pensar en las complicadas.

Supe también que cada uno de nosotros es producto de su origen y de su experiencia. A lo largo de la vida vas construyendo las verdades que te hacen sentir seguros... Mi amigo Pedro necesita una tierra plana para sentirse seguro...desde chico carga el temor frente al viento – pensé.

Por suerte en la mesa se había comenzado a hablar de fútbol. Me tranquilicé.

- Viste el efecto que le dio Messi al tiro libre? La pelota dio una curva.
- Pamplinas – dijo Pedro – ya les dije antes, no hay movimiento rectilíneo, por eso la pelota giró.

Para no discutir más decidí levantarme de la mesa y salí un rato a tomar aire. Se me acercó un perro callejero, moviendo su cola, me miró a los ojos, y me preguntó:

- ¿Tú crees que los perros hablamos?
- Si, le dije, hoy puedo creer cualquier cosa.
- Yo estaba escuchando la discusión – dijo el perro – y coincido con Pedro, la tierra es plana.

- Cállate, los perros no hablan. Carajo. Mejor me voy a casa.
- No vayas en línea recta, porque no la encontrarás...- me gritó el maldito perro.

Mientras me alejaba escuché a Pedro gritar: ¡¡la ciencia es intolerante!!

Desperté muy confundido, esa mañana.

La Princesa

Hadas y duendes poblaban los sueños y realidades de aquella princesa.

Todas las tardes, junto a una doncella, se sentaba bajo una pérgola florida y miraba hacia el horizonte.

El mago le había dicho que algún día, él llegaría.

Pero el tiempo pasaba y su desesperanza crecía.

Debes calmarte, le decía su madre, la reina.

- ¿Qué esperas, princesa? – le preguntó un gnomo que se asomó debajo de una piedra.
- Un mensaje – dijo ella.

Las horas y días continuaron transcurriendo, sin novedad.

La princesa comenzaba a impacientarse, incluso se le escapaban algunos improperios...

- ¡Princesa! Le reclamaba su doncella, qué vocabulario !!

Una tarde, ya instalada la desesperanza en el alma de la princesa, sus ojos creyeron divisar a lo lejos, por el camino, que se acercaba un jinete en un brioso corcel...

- ¡Aleluya, aleluya!! Gritaba la princesa abrazando a su doncella....

Todo el personal del palacio detuvo sus actividades para observar el acontecimiento.

El corcel se detuvo junto a la princesa, extrajo un pergamino enrollado, lo estiró, y dijo:

- Estáis preseleccionada para el Bailando por un Sueño, os felicito.

Esa noche todo fue fiesta y practica de danza en el palacio.

Desde vals de Strauss hasta cumbia villera., sin olvidar la salsa y el cuarteto.

Los pájaros

Horacio Guaraní escribió una vieja zamba, titulada “Pollera de septiembre”. Me quedó grabada una de las frases de esa poesía: “ A dónde se van las aves, cuando presienten su muerte”. Muchas veces pensé en eso, es poco frecuente encontrar cadáveres de pájaros.

- Vuelan, me dijo un amigo sensible, deben tener un cielo especial para ellos.

Me gustó esa reflexión, porque las aves, los pájaros, se merecen un cielo especial, libre, limpio, azul, exclusivo para ellos.

Durante toda mi vida amé a los pájaros. Aun cuando de niño, irresponsablemente, los atrapaba y enjaulaba. Hasta que un fatídico día un halcón hizo un estrago en mis jaulas y liberé – en un monte capillense - a todos los sobrevivientes.

Desde ese día solo tuve algún canario, de esos que por nacer en jaula, no saben defenderse en la libertad.

Pero aun con ellos hice experiencias de liberarlos. Infructuosas. Temerosos, optaban por volver a su refugio, la jaula. Como esos viejos presos que ya sienten a la cárcel como el único lugar que los protege. Piensen en eso: ¿Qué puede hacer un tipo en la calle luego de estar preso veinte años? Todo cambiado.

Posiblemente cometer algún delito que lo devuelva a su mundo.

Ahora tengo calandrias amigas, que entran y salen de mi galería sin temor ni atropellos, saben y sienten que esta es también su casa, que pueden comer lo que encuentren, y jugar a las escondidas con los perros. También un par de benteveos, curiosos y chillones. Y los hermosos Carpinteros, que dieron origen al logo de mi Espacio Cultural. En la galería vive la currucuta y su familia. Los chingolitos andan por el piso – incluido el comedor interno – buscando las miguitas. O los alpistes que tira Quaf.

En la elevada antena de la radio, allá, bien arriba, canta un jilguero amarillo para devolverme un amor de la infancia. Y todas las tardes sobrevuela la familia carancha, con sus gritos y veloces planeos. A las palomas torcazas es difícil explicarles que la casa no es de ellas, compiten la comida de los perros. Por momentos bandadas de cotorras llenan las siestas de chillidos. Horneros y picudos andan por el patio escarbando la tierra. Dicen que por el Río andan cardenalitos. Que se afincaron por allí.

Y en los días muy fríos bajan de las serranías bandadas de tordos acompañados por otras especies que buscan refugio y comida.

Parece que los pájaros han abandonado los montes sobre los que ha avanzado la deforestación y la fumigación, y se instalan en barrios urbanos, plazas y parques de pueblos y ciudades.

Debemos protegerlos.

No deja de ser un regalo que nos hace el presente acompañando con pájaros nuestra vida. Oyendo su canto. Disfrutando sus colores entre el follaje y envidiando su vuelo, su destreza para manejar los espacios. Su alegría cuando un chorro de agua los invita a bañarse.

Quizá, algún día no lejano, podamos devolverles los bosques, montes y ríos, que siempre les pertenecieron, y que la ambición humana les quitó, con insensatez y violencia.

Le respondo a mi amigo: las aves cuando mueren, no van a ninguna parte, se desvanecen en el aire, como el eco de sus cantos.

Se quedan cerca y dentro de nosotros..

Se vuelven recuerdos.

Como los viejos amores.

Milenio

Corría el año 1020.

Olafo y sus amigos se embarcaban para partir de las costas noruegas hacia una nueva aventura.

- Dime Chiripa, ¿cargaste los toneles de agua dulce?
 - Sí, Olafo, cuatro en total.
 - Bien, ¿y la cerveza?
 - Sí Olafo, diez toneles.
 - ¿No será escasa?
 - El barco se inclinaba mucho Olafo.
 - Bueno, está bien. ¡Atención tripulación! Iremos rumbo al sur, nuestra primera escala será en las costas de Holanda, en el tugurio de Franz, ese alemán que puso allí la mejor cervecería del planeta, y la sirven las chicas más bellas del universo.
 - ¡¡ Bravo !! ¡¡ Viva Olafo!!
 - Luego tomaremos rumbo a la Bretaña, conquistaremos y saquearemos Inglaterra, y con esas riquezas iremos a pasar nuestra temporada de descanso en París...¿Qué les parece?
 - ¡¡ Bravo, bravo!! Olafo... ¡¡ Viva la vida!!
-
- Mira Olafo, en esas rocas... sirenas, son varias... y cantan...
 - Jueguen Uds., si quieren, a mí ya me engañaron muchas veces...
-

Pasaron once largos meses.

El barco vikingo regresaba, algo escoriado, al fiordo del cual habían partido Chiripa traía un brazo enyesado. Olafo un parche en la frente. Regresaban con lentitud, solo tenían la mitad de los remos. Nadie los esperaba en el muelle.

Helga, en la casa, barría el patio cuando Olafo llegó y se tiró en su sillón.

- Bienvenido Olafo, ¿Cómo les fue?
- Muy bien, como siempre.
- Ah, recibieron una paliza por parte de los ingleses, y sucios y pobres se fueron a matar las penas y dar lástima a París.
- No responderé tus ironías, mira, te traje un vestido...
- Eso es de mala calidad, además no me cabe, es como para Astrid...
- Lo robé para ti en el mercado de París
- Que dulce y desubicado eres, Olafo. ¿Y los remos que faltan, qué les pasó?
- Nos lo robaron los gitanos en Escocia. Pero dime Helga, ¿qué ha sucedido aquí durante todos estos meses?
- Poca cosa Olafo. Nuestra pata tuvo ocho patitos; Astrid consiguió un nuevo novio, pero tampoco quiere casarse, dice ser poeta. Nuestro hijo, por fin, obtuvo un siete en aritmética. Yo subí tres kilos, ¿Se nota?
- No Helga, no se nota, estás igual que siempre.

.....

Pasaron mil años.

Marzo del 2020. Cuatro amigos deciden desconectarse por unos días. Han decidido irse de pesca a un lago perdido en medio de las montañas. No llevarán radio ni celulares. Quieren estar realmente desconectados de todo. Ya están listos para partir.

- Dime Alejandro, ¿has cargado todos los víveres?
 - Sí, Sergio, carne y achuras para cuatro parrilladas. La mitad refrigerada, la otra mitad congelada y con hielo seco. Tres kilos de salamines. Una horma de queso sardo. Doce botellas de vino. Veinticuatro de cervezas. Cuatro panes caseros. Galletas. Pan envasado. Salchichas en lata. Picadillo. Sardinas. Harina, sal y aceite para fritar los pescados. Exquisiteces dulces varias. En fin, creo que llevamos de todo, aunque la idea es también comer lo que pesquemos o cacemos, ¿verdad?
 - Sí, señor, bien dicho, vida natural, lejos de toda esta realidad.
-

Pasaron siete días.

Regresaron felices y extenuados por las incomodidades.

La esposa preguntó a Sergio:

- ¿Qué tal les fue? ¿Cómo la pasaron?
- Bastante bien, solo tuvimos algunos pequeños problemas. La carpa no era todo lo abrigada que parecía; las colchonetas un poco delgadas dejaban sentir las rugosidades del suelo; el hielo se acabó al tercer día y no hubo forma que la maldita heladerita eléctrica enfriara, parece que el generador no la abastece lo suficiente. Pero pudimos enfriar las cervezas en la humedad de una vertiente, nos arreglamos.
- ¿Pescaron?
- No vimos un puto pez en toda la semana, parece que se los llevaron a todos.
- ¿Y cazaron?
- No, Alejandro olvidó llevar los cartuchos...y había perdices y liebres por todos lados.
- Bueno, pero al menos se desconectaron, ¿Verdad?
- Sí, eso sí, y dime, ¿Qué ha sucedido aquí en estos siete días?
- De todo un poco: los precios se duplicaron: el Fondo no aceptó la oferta que le hizo el gobierno; renunciaron dos ministros; desbordó el río e inundó varios barrios de las orillas; se ha expandido el dengue; se suspendieron las clases por una huelga de los maestros; la empresa en la que trabajas anunció suspensiones; los recolectores no retiran la basura hasta que les paguen no sé qué cosa; las farmacias no les entregan medicamentos a los del Pami; la factura de la luz vino con un recargo que nadie quiere pagar; se pelearon dos modelos en pleno Bailando, delante de las cámaras, Tinelli se veía nervioso; las chicas de los pañuelos verdes...
- Bueno, pará, pará, ... que lo parió...¿siempre suceden tantas cosas?
- Si querido, todos los días.

Superpoblación

(Es un cuento, por ahora)

El Dr. Jonathan Smith es integrante de la mesa chica del Comité secreto internacional que estudia el problema de la superpoblación en el mundo.

El Comité (asi se lo llama) está integrado por representantes designados por los gobiernos de los 22 países destacados por su economía y desarrollo.

Sus reuniones, temarios y conclusiones son absolutamente secretas.

La mesa chica está integrada por seis de esos representantes, corresponden a las mayores potencias.

El objetivo del Comité es formular posibilidades para frenar el crecimiento poblacional, e incluso reducirlo.

Las ideas y propuestas son evaluadas y clasificadas, para su tratamiento, en la mesa chica, luego, las seleccionadas son incluidas en las conclusiones que llegan por una vía secreta exclusiva al máximo nivel de los gobiernos involucrados.

En el Comité no hay representantes de países denominados del “tercer mundo”, por razones de seguridad en el manejo de la información.

No obstante, a un grupo selecto de ellos les llega una síntesis, también ultra secreta, de las principales conclusiones y recomendaciones.

El Dr, Smith algunas veces piensa que el oficio ineludible que le toca se parece al de los asesinos seriales, pero sabe que se trata de una responsabilidad mayor. De ella depende el futuro de toda la raza humana, y de la biodiversidad en general.

Desde hace un año en el Comité dejó de discutirse el tema de la superpoblación. Todos están ya convencidos que es una realidad inviable, de modo que el único tema es analizar todas las posibilidades conducentes a reducirla.

Ya se aprobaron e instrumentaron medidas para disminuir la reproducción. Se han diseñado hormonas que se logran introducir mediante hábiles recursos científicos en los principales alimentos masivos, como la leche y el agua potable.

El Comité observó con satisfacción que en los dos últimos años se registró un descenso de la fertilidad cercana al 15%. Se espera duplicar ese valor en el próximo trienio.

Sin embargo la proyección de esos valores no resuelve la situación de corto plazo.

Todos los indicadores aseguran que cuando la población mundial alcance los diez mil millones la civilización humana colapsará inevitablemente.

Y que a partir de los nueve mil millones pueden comenzar a suceder cosas incontrolables.

La situación es muy crítica, coincidieron en la mesa chica. Tenemos tres variables que nos complican: la tasa de natalidad; la tasa de muerte; la extensión de la vida humana media.

Esta última ha crecido cerca de 20 años en medio siglo, es una barbaridad, ha puesto en crisis, incluso, en la mayoría de los países, a los sistemas previsionales.

Hay una medida que es realmente urgente: disminuir la población adulta, mayores de 65 años, digamos.

- ¿En cuánto hay que reducirla? – Preguntó el Dr. Smith.
- Mínimo, 30 %. Le respondieron.

Tenemos un buen instrumento: afecciones conducentes a neumonías, podemos provocarlas propagando cierto tipo de virus, es una afección que casi no incide en la población joven, a la cual debemos preservar, por el momento, para evitar un desequilibrio laboral que sume más problemas.

- Los virus siguen siendo el arma más segura que tenemos, digo segura en términos de evitar sospechas.
- Sí, pero tiene el inconveniente de que pueden escaparse de las zonas elegidas.
- Ese es el riesgo, pero sigue siendo menos peligroso que las guerras regionales: éstas desatan sentimientos muchas veces incontrolables, creando, incluso problemas religiosos.
- Yo me inclino por impulsar la violencia puntual y al azar...la mayoría es algo loca, se matan por cualquier cosa, es cuestión quizá de darles armas, como proponen algunos presidentes.
- Ese proceso es demasiado lento, frente a nuestras urgencias, hay muchos temas sin resolver, que pueden posibilitar guerras regionales.
- Pero en las guerras mueren pocas mujeres...
- No, es cuestión de incorporarlas a las fuerzas armadas, como se está haciendo en varios países.
- El tema de las mujeres es interesante, debemos llevar los conflictos de género al máximo nivel... lograremos una guerra de género, no tengan dudas.
- Alguien, por ahí, está proponiendo eliminar el sexo precoz, no es mala idea.
- La cuestión es elegir mecanismos que parezcan "casuales", se imaginan si la gente se entera lo que estamos haciendo?
- Sí, nos matarían a nosotros...¿Y quién se encargará entonces del problema?
- Algunos científicos han traído ideas bastante locas, como eliminar ciertos medicamentos, o adulterarlos; otros proponen crear una falla que enloquezca a los robots y éstos se vuelvan contra el hombre... son cosas difíciles de controlar y orientar, ¿Verdad?
- Sí, para comenzar tenemos cosas más simples y seguras: los virus, la violencia puntual y las guerras regionales, ¿Qué les parece?
- Esas deben ser nuestras recomendaciones, por ahora.
- ¿Por ahora?
- Sí, por ahora.

El Arca

- Dígame tío, ¿Ud. Cree que cabemos todos?
- Sí, sí, es cuestión de no pretender demasiado...a ver Uds. deben correrse un poco a la derecha, y Uds. un poquito a la izquierda....eso; dejen espacio para los animales en el centro.
- Son muchos los animales...

- Sí, pero ¿qué podemos hacer?
- No sé, dejarlos en un espacio neutro, hasta que pasen las elecciones y las aguas vuelvan a su cauce.
- No hay espacios neutros, solo la grieta... que se quiere tragar todo.
- Dígame tío, ¿Ud. Cree que este Arca logrará atravesar la grieta?
- No lo sé, pero no tenemos mucho tiempo para pensarlo.

Alberto, el mago (Diciembre 2019)

En parte para satisfacer a mi amigo, y en parte porque me gustó el tema, me dispuse a escribir este cuento, sin saber a priori que la gente lo tomaría como una crónica. Bueno, me dije, la realidad está llena de cuentos.

Todo pretendido escritor debe comenzar por estudiar los antecedentes vinculados con el tema que se propone desarrollar. De modo que me puse a buscar algunos magos destacados de la historia, sin irme demasiado atrás en el tiempo, que le sirvieran de ejemplo a Alberto.

Mi propósito más que literario es político, tratar de convencer a Alberto que en lugar de equilibrista, se haga mago.

Comencé con un ejemplo para mí muy convincente: David Copperfield, joven, rico, famoso, para algunos, el mejor mago de la historia, que no solo voló en el escenario y sobre el Gran Cañón; hizo desaparecer a la Estatua de la Libertad, y lo que es más envidiable aún, conquistó (luego parece que la hizo desaparecer) a la mismísima bella Claudia Schiffer.

- No Charly – dijo Alberto – es mucho para mí.
- ¿El vuelo?
- No, la Schiffer.

Comprendí sus razones, y pensé: quizá le guste el escapismo. ¿Acaso no se escapa todas las mañanas con la excusa de pasear a su perra?

Entonces, le propuse Houdine. Le dije: le pides a Cristina que te ate flojitas las cadenas, te meta en un baúl truco y te arroje en la Laguna de Chascomús (de paso le dedicas la actuación a la memoria de Alfonsín que reside en esos pagos, y que dices quieres emular..)

- Tú estás realmente loco, Charly. ¿Quieres que Cristina me ate las manos? ¿Y qué me arroje al agua adentro de un baúl? Mi confianza no da para tanto, recuerda que hace algunos años la critiqué, y tú sabes cómo son las mujeres: nunca olvidan nada.

Tiene razón, pensé, debo buscar algo con menos riesgo.

- ¿Qué te parece Fu-Manchú? – le dije esperanzado - haces ilusionismo, sombras chinescas, y esos trucos simples.

- Puede ser, pero lo de chinesco me preocupa...¿Qué crees que pensará Trump?
- Mmmm... no lo sé.... Pero acabo de encontrar un mago argentino: René Lavand, se especializó en el arte de la cartomagia, perdió su mano derecha de niño, pero con la otra podía realizar sus trucos...
- ¿Dime Charly, tú me quieres ayudar o qué, ahora pretendes que la gente me compare con Scioli?
- Está bien, está bien, perdona, no lo había pensado.

El tema se estaba poniendo difícil...¿Será que no le interesa la magia?

- Creo que ya tengo el mago que necesitas duplicar: David Blaine.
- ¿Y ése, que hizo?
- Se desempeña como mago de calle, donde realiza diversos trucos mientras está rodeado de mucha gente.
- Entre sus hazañas se pueden mencionar: permaneció 7 días enterrado vivo en un ataúd de cristal; estuvo dentro de una escultura de hielo por más de 61 horas; permaneció 36 horas en el espacio, parado en una pequeña plataforma de 0.56 m². duro nueve días suspendido en las alturas en un caja transparente, sin comida, solo se mantenía con líquidos; estuvo 44 horas colgado boca abajo desde un edificio de mucha altura; aguantó la respiración durante más de 17 minutos, superando el record guiness; permaneció por una semana debajo del agua, dentro de una caja de cristal, sin ningún tipo de alimentos sólidos y sin dormir.
- Dime Charly, sé sincero, ¿Quién te asesora? ¿Macri?
- ¿Te parece muy difícil todo esto? ¿Acaso crees que gobernar este loco país será más fácil?
- En una de esas es más fácil pararme en las esquinas, y junto con los chicos de La Cámpora, hacer malabarismos con limones de Tucumán...eso me propuso Manzur.
- Eso es muy marginal, Alberto, la gente quiere verte sobre un escenario, galera en mano, ...
- ¿Sacando conejos y palomas?
- No hermano, soluciones.